

Debate / Controversy

¿Menguará la escolarización cuando crezca el empleo? / *Will school enrollment drop if employment increases?*

***Julio Carabaña**

Universidad Complutense de Madrid. España/*Spain*
carabanya@ccedu.ucm.es

Recibido / Received: 08/06/2017

Aceptado / Accepted: 26/09/2017

RESUMEN

Con datos de la ECV y el PHUE estudio, cuán de cerca la evolución de la escolarización ha seguido la de la economía durante el último ciclo económico y si los incrementos recientes han sido menores entre los más pobres. Considero cuatro categorías de relación con la actividad (estudiante, ocupado, parado e inactivo), y examino su evolución entre 2005 y 2015 para dos grupos de edad (17-8 y 19-21 años) y cinco categorías de renta. Encuentro que la evolución de la escolarización sigue fielmente la del empleo durante todo el período, pero que entre 2013 y 2015 la escolarización de los jóvenes de 19-21 años continúa creciendo sin que baje la ocupación; que la escolarización crece sin relación con la renta doméstica a los 17-18 años, pero que a los 19-21 años hay relaciones bastante complejas; que la igualdad de escolarización aumentó durante la crisis y que no se detectan efectos de las recientes políticas educativas.

Palabras clave: Coste de oportunidad y escolarización, empleo y educación, clase de ingresos, igualdad de oportunidades.

ABSTRACT

With EUSILC and PHUE data, I examine how closely changes in school enrollment followed economic changes during the last economic cycle and whether recent increases in schooling have been lower among the poorest. Instead of enrollment rates and monetary opportunity costs I consider four categories of youths (student, working, jobless, non-active) and look at their evolution from 2005 to 2015 for two age groups (17-8 and 19-21 years) and five income groups. I find that school enrollment closely follows employment decreases along the whole period, except that in 2013-2015 school enrollment kept growing at ages 19-21 when employment stopped falling; that schooling increases unrelated to household income at ages 17-18, but with a quite intricate relationship at ages 19-21; that equality of scholastic enrollment grew during the last economic crisis, and, finally, that no effects of the recent educational policies are detectable.

Keywords: *Opportunity cost and school enrollment, employment and education, income classes, equality of opportunity.*

***Autor para correspondencia / Corresponding author:** Julio Carabaña. Universidad Complutense de Madrid. C/ Rector Royo-Vilanova, s/n. Madrid-28070

Sugerencia de cita / Suggested citation: Carabaña, J. (2018). ¿Menguará la escolarización cuando crezca el empleo? *Revista Española de Sociología*, 27 (1), 145-157

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.10>)

INTRODUCCIÓN

La cuestión a debatir es el fuerte aumento de las tasas de escolarización durante los últimos años en España. En la introducción se arguye que, dada la brevedad del período, parece difícil que se deba a variaciones culturales o sociales, quedando solo por discutir variables económicas, como la disminución de la renta doméstica y la del coste de oportunidad de estudiar; a partir de 2012 podrían haber actuado, además, factores políticos e institucionales, como los recortes en el gasto público y el incremento de los costes de inscripción en la universidad. Mi aportación al debate consiste en buscar información relevante en los datos de la ECV (Encuesta de Condiciones de Vida). Las preguntas que intento responder son las siguientes:

—Si la evolución de la escolarización ha seguido fielmente la de la economía, o si hay divergencias.

—Si el aumento de la escolarización ha guardado proporción con la renta de los hogares, y si ha sido particularmente pequeño entre los jóvenes de hogares más pobres.

—Si la desigualdad de escolarización ha variado y en qué sentido.

—Si se puede detectar el efecto de los recortes en el gasto público y el aumento de los costes directos de estudiar a partir de 2013.

—Si, por último, se han encontrado divergencias entre economía y escolarización que lleven a pensar que la escolarización no disminuirá cuando mejore la economía.

El estudio es longitudinal, a diferencia de los realizados antes sobre España (v. gr. Albert, 2000; Petrongolo y San Segundo, 2002; Lacuesta y otros, 2012). En lugar de la tasa de escolarización y el coste de oportunidad considero cuatro categorías de relación con la actividad (estudiante, ocupado, parado e inactivo). Hago esto por varias razones. Una es que reflejan mejor la realidad social que la simple dicotomía trabajar-estudiar, separando aquellos que no hacen ni lo uno ni lo otro (los llamados 'ni-nis'), y aún entre estos los que no pretenden hacerlo ('inactivos') y los que pretenden trabajar sin conseguirlo ('parados'). Otra, quizás la principal, es que tras examinar diversos indicadores de la situación económica, como la tasa de paro y el coste monetario

de oportunidad¹, resulta que la tasa de ocupación (o de empleo), calculada sobre el conjunto de la población, es la que tiene una relación más estrecha con la escolarización²; una tercera, sobrevenida, es que me parece que, bien pensado, la ocupación es mejor indicador del coste de oportunidad que cualquier estimación del 'lucro cesante', por incluir además su valor formativo ('*on the job training*'), superior en muchas ocasiones al de los estudios reglados.

DATOS, VARIABLES, MÉTODOS.

La Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), versión española del *Survey on Income and Living Conditions* (EUSILC) europeo, proporciona información anual sobre los ingresos y la actividad de una muestra de unas 30 000 personas mayores de 16 años. Pregunta por los estudios, el trabajo y los ingresos mensuales en el momento de la encuesta y por los ingresos y el trabajo de todo el año anterior. Como las entrevistas se hacen en el primer semestre del año, permite relacionar los estudios actuales con la situación económica en el año anterior, cuando se tomó la decisión de seguirlos. La muestra de jóvenes de 17 a 21 años nacidos en España (a los que se va a limitar el análisis) ronda los 15 000 individuos en el conjunto de los años 2005 a 2015; tomada año a año, disminuye desde 1849 en 2005 a 1240 en 2014, debido a la caída de los nacimientos a partir de 1985. El período estudiado se amplía hasta el comienzo del último ciclo económico utilizando los datos equivalentes de la encuesta predecesora de la ECV, el Panel de Hogares de la UE (PHUE) de 1994 y de 2000 (muestra ampliada).

De la base de datos se toman directamente algunas variables: el año de la encuesta (de 2005 a 2015) y la edad a 31 de diciembre del año de la encuesta (PB030, de 17 a 21). Otras variables se construyen del modo siguiente:

- 1 Las variaciones locales de la tasa de paro son el indicador más utilizado (Petrongolo y San Segundo, 2002; Clark, 2011; Johnson, 2013). El cálculo de los salarios, que prefieren Lacuesta y otros (2012), es muy complejo, incluso con la ECV.
- 2 Las ventajas de usar una variable multinomial y tener en cuenta la ocupación están ya argumentadas en Gustman y Steinmeier (1981).

Renta disponible del hogar por unidad de consumo en el año anterior a la entrevista (HY020/HX240) incluyendo y excluyendo los ingresos del entrevistado por trabajo, desempleo y becas (PY010N, PY090N, PY140N). Se ha convertido a euros de 2010.

Clases de renta: la renta disponible por unidad de consumo sin la aportación del sujeto en euros de 2010 se divide en cinco tramos: hasta 4000 euros (pobres), de 4000 a 8000 euros (media-baja), de 8000 a 20000 euros (media-media), de 12000 a 20 000 (media alta), y más de 20 000 (rica).

Relación con la actividad, según la auto-clasificación del entrevistado: inactivo, parado, ocupado, estudiante. La división entre inactivo y parado se hace según el entrevistado haya buscado trabajo en las últimas cuatro semanas (PL030 y PL020). Nótese que los inactivos no incluyen a los estudiantes, a diferencia de la definición patrón.

Las variables de ingresos se complican porque en 2013 el INE comenzó a corregir las respuestas de los entrevistados mediante fuentes administrativas, extendiendo la corrección a 2008 y dando lugar a dos series de datos. La serie nueva ('base 2013') tiene la ventaja de ser más fiable. La serie vieja ('base 2003') tiene la ventaja de que incluye los años 2005 a 2007, referencia sólida para lo acontecido después. El problema se resuelve con comparaciones separadas para cada periodo cuando interviene la renta.

El método consiste en cruzar la edad y las clases de renta por la actividad; para comparar los incrementos de la escolarización entre clases el criterio más directo es dividir el aumento de los estudiantes por el descenso de los ocupados; lo complemento con la tasa marginal de escolarización, que se obtiene dividiendo el incremento de escolarizados en el período $t+1$ por los no escolarizados en el período t , e incluso con el criterio de razón de razones (*odds ratio*) implícito en la regresión logística binomial y en el análisis *log linear*.

LA EVOLUCIÓN GENERAL DE LA RENTA Y LA ACTIVIDAD

La tabla 1 presenta la evolución de las variables desde 1994. En la parte A tenemos los ingresos medios de los hogares por unidad de consumo, con y sin los ingresos del entrevistado. Restando los ingresos del entrevistado se intenta reflejar la situación del ho-

gar antes de decidir si el joven trabaja, aumentando la renta del hogar con lo que gane, o si estudia, disminuyéndola con los costes del estudio, reducidos por los ingresos de becas. Como puede verse, sin los ingresos del entrevistado la renta del hogar aumentó en unos tres mil euros entre 1993 y 2004 y otros mil entre 2004 y 2007 (recuérdese que son los del año anterior a de la encuesta) y disminuyó unos mil euros con la crisis hasta 2011. Contando los ingresos de los jóvenes, la renta de los hogares evoluciona en paralelo antes de la crisis, pero converge tras esta. En términos relativos a los cuatro años anteriores a la crisis, la renta doméstica disminuyó 1 % sin los ingresos de los jóvenes, y 5 % con ellos; es decir, la mayor parte del descenso en los ingresos de los hogares (4 de 5 puntos) se debe a la caída de los ingresos de los jóvenes.

La Tabla 1 tiene una segunda parte donde se ven los resultados según la base 2013. Los ingresos de los hogares son bastante mayores, un 20 % en los primeros años y un 15 % en 2011 y 2012, más o menos tanto como el incremento entre 2000 y 2008 y como el descenso —más pronunciado con la nueva serie— entre 2008 y 2015.

En la parte B de la Tabla 1 puede verse cómo evoluciona la auto-clasificación de los entrevistados según la relación con la actividad. Lo que más llama la atención en ella es que los porcentajes permanecen constantes de 2000 a 2008, y que desde 2008 varían solo la ocupación y la escolarización, de modo que esta crece tanto como decrece aquella. Parece que hubiera dos grupos de jóvenes; por un lado están los 'ni-nis', los jóvenes que ni estudian ni trabajan, sobre los cuales los informes de la UE y la OECD alarman como problema estructural, indiferentes a la coyuntura económica, quizás dedicados a comprenderse a sí mismos resolviendo la crisis de la adolescencia (Erikson, 2004) o, más en general, a orientarse en un mundo cada vez más complejo (Parsons, 1962; Willis, 1988). Por otro lado están los que eligen entre estudiar y trabajar según la situación del mercado de trabajo, de acuerdo con el modelo económico³.

3 En cambio, entre 1994 y 2000 el trasvase es de parados a ocupados, sin que la mejora de la ocupación parezca afectar a los estudiantes, que incluso aumentan. Queda por comparar lo ocurrido en esta última crisis con lo ocurrido en las de 1979 y 1993, pero a primera vista la escolarización creció sin relación con las crisis del empleo.

Tabla 1. Relación con la actividad, 2005 a 2014. Jóvenes de 17 a 21 años*, nacidos en España

Año de la encuesta	1994	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Variación 2005-08 a 2012	Variación 2008 a 2015
	A1. variables monetarias y del mercado de trabajo (ECV base 2003)														
Renta disponible del hogar por unidad de consumo, miles euros 2010	9,28	11,24	12,59	12,61	13,08	13,58	13,13	12,91	12,97	12,30				-5 %	
Renta disponible de hogar sin la del joven por unidad de consumo, miles euros 2010	8,76	10,49	11,84	11,81	12,30	12,76	12,39	12,46	12,62	12,05				-1 %	
A2. <i>Idem</i> , base 2013															
Renta disponible del hogar por unidad de consumo, miles euros 2010						16,18	15,86	15,79	15,02	14,09	12,88	12,65	12,68	-13 %	-22 %
Renta disponible de hogar sin la del joven por unidad de consumo, miles euros 2010						15,25	15,01	15,22	14,60	13,76	12,60	12,48	12,43	-10 %	-18 %
B. Relación con la actividad, auto-clasificación.															
estudiante	60,4	62,4	64,4	66,3	64,2	65,3	69,4	73	76,7	79,4	83,4	84,5	81,5	14,4	19,5
ocupado	17,4	24,6	21,5	20,9	21	20,1	13,5	10,3	6	5,3	3,5	3,6	4,7	-15,6	-17,3
parado	15,1	9,2	6,6	6,1	6,4	7,2	11,5	10,6	10,1	9,1	8,2	7,3	9,9	2,5	0,7
inactivo	7,1	3,8	7,5	6,8	8,4	7,3	5,6	6,1	7,1	6,2	4,8	4,5	4	-1,3	-3,0

Fuente: 1994 y 1995, PHUE; desde 2005, ECV BASE 2003 o 2013. *Nota: (1) Edad según año de nacimiento

La Tabla 2 muestra cómo entre 1993 y 2008 disminuyen los pobres y aumentan los ricos y después de la crisis aumentan los pobres y disminuyen los ricos, en particular después de 2011. Conviene

tener en cuenta que con los datos de base 2013 hay menos pobres y más ricos, o, dicho de otro modo, que parte de los que con los datos de base 2003 aparecen como pobres no lo eran tanto.

Tabla 2 (A, B). Evolución de las clases de renta disponible sin la aportación del sujeto, por unidad de consumo, euros de 2010. Jóvenes de 17 a 21 años*, nacidos en España

A) Por épocas

Renta	PHUE		ECV, base 2003			ECV, base 2013			
	1994	2000	2005a08	2009-10	2011-12	2008-08	2009-10	2011-12	2013-15
0 a 4	17,1 %	12,3 %	7,9 %	10,7 %	12,0 %	4,0 %	5,5 %	7,5 %	10,7 %
4 a 8	38,6 %	31,3 %	22,6 %	20,3 %	22,8 %	16,1 %	16,0 %	18,7 %	22,4 %
8 a 12	24,2 %	26,3 %	27,8 %	22,5 %	22,6 %	23,3 %	22,7 %	24,3 %	25,3 %
12 a 20	14,6 %	20,8 %	30,0 %	31,8 %	27,9 %	34,0 %	33,4 %	29,2 %	25,9 %
Más de 20	5,4 %	9,3 %	11,7 %	14,7 %	14,7 %	22,7 %	22,4 %	20,3 %	15,7 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

B) Por años

Renta	PHUE		ECV, base 2003							
	1994	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
0 a 4	17,1 %	12,3 %	8,4 %	8,1 %	8,1 %	7,0 %	10,3 %	11,1 %	11,4 %	12,6 %
4 a 8	38,6 %	31,3 %	25,6 %	23,8 %	20,6 %	19,9 %	19,1 %	21,6 %	20,6 %	25,2 %
8 a 12	24,2 %	26,3 %	26,8 %	28,7 %	28,1 %	27,6 %	24,7 %	20,2 %	21,8 %	23,6 %
12 a 20	14,6 %	20,8 %	27,9 %	29,3 %	31,9 %	31,2 %	31,6 %	32,0 %	31,0 %	24,5 %
Más de 20	5,4 %	9,3 %	11,3 %	10,1 %	11,3 %	14,3 %	14,4 %	15,1 %	15,2 %	14,1 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Renta	ECV, base 2013								
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	
0 a 4	4,0 %	5,0 %	6,0 %	7,1 %	7,9 %	9,7 %	10,6 %	11,8 %	
4 a 8	16,1 %	15,3 %	16,8 %	16,5 %	20,9 %	20,6 %	22,5 %	24,2 %	
8 a 12	23,3 %	24,3 %	21,1 %	24,3 %	24,2 %	26,5 %	25,5 %	23,9 %	
12 a 20	34,0 %	33,2 %	33,5 %	30,5 %	28,0 %	27,7 %	25,2 %	24,9 %	
Más de 20	22,7 %	22,3 %	22,5 %	21,6 %	19,0 %	15,6 %	16,2 %	15,3 %	
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	

Fuente: 1994 y 2000, PHUE; desde 2005, ECV BASE 2003 o 2013. Nota: *Edad según año de nacimiento

De acuerdo con la Tabla 1, hay poca o ninguna relación entre la evolución de la renta de los hogares y la evolución de la escolarización; la renta aumenta fuertemente desde 1993 a 2008, pero la escolarización apenas crece; pero, cuando desde 2008 la renta cae, la escolarización se dispara. En cambio, la complementariedad, casi perfecta, entre los porcentajes de ocupados y estudiantes desde 2000 confirma la importancia del mercado de trabajo, y, más precisamente, la hipótesis de que la caída del empleo juvenil ha sido el impulso inmediato del aumento de la escolarización durante la crisis. La evolución, con todo, muestra algunas divergencias, sobre las que luego volveremos: en los primeros momentos de la crisis crece también el paro y en los últimos años parecen disminuir ligeramente los inactivos.

EMPLEO, ESCOLARIZACIÓN Y RENTA DOMÉSTICA

Vista la estrecha relación entre caída del empleo y aumento de la escolarización en el conjunto de la población nos preguntamos ahora si tiene que ver con las diferencias de renta. Se examinan tres cuestiones; primera, si el aumento de la escolarización durante la crisis ha sido proporcional a la renta doméstica; segunda, si los más pobres se han rezagado más todavía por falta de recursos para afrontar los costes directos de la escuela, y, tercera, si tras la crisis ha aumentado la igualdad de escolarización. El examen se hace por separado para dos categorías de edad, 17-8 años y 19-21 años.

La Tabla 3 refleja los resultados para los jóvenes de 17 y 18 años con datos de base 2003. A esta edad, en conjunto, el incremento de la escolarización hasta 2012 es cercano a los doce puntos, tanto como descienden los activos y hasta con una pequeña contribución de los inactivos. Es incluso algo más de lo que se habría esperado del máximo efecto de la crisis, y no revela ninguna dificultad para escolarizarse. Las diferencias según clase de ingresos son más discutibles. Por un lado parece que el efecto de la crisis es menor entre los pobres; antes de la crisis tenían la misma tasa de escolarización que la clase media baja, 69 %, pero durante la crisis aumentan la mitad; la tasa marginal de escolarización (última columna a la derecha), que se obtiene dividiendo los escolarizados adicionales del último período por

los no escolarizados en el primero, es del 30 % entre los pobres, mientras la de la clase media baja es del 74 % y las de las otras dos clases medias están en torno al 60 %⁴. Parece, pues, que al llegar la crisis los jóvenes de clase muy pobre se han escolarizado menos que los demás. Ahora bien, si quitamos la clase media baja, todas las demás se comportan del mismo modo, pues se escolarizan todos los antiguos ocupados y unos cuantos 'ni-nis', sin diferencia significativa entre ellas; y también desde el análisis log-lineal resulta que lo excepcional es la alta tasa de escolarización de la clase media baja⁵. Parece, pues, prudente dejar sin explicar la excepción e inducir como regla que la escolarización igualó el máximo esperado del efecto de la crisis en todos los niveles de renta, sin dificultad especial en ninguno. Al cabo, dado que los costes directos son bajos o nulos a esta edad y que el 69 % ya seguía en la escuela antes de la crisis, no parece tan extraño que incluso los jóvenes muy pobres puedan seguir un año o dos más en la escuela si creen que no van a encontrar trabajo⁶.

Podría ser distinto entre los 19 a los 21 años, cuando se queda sin trabajo gente que ha dejado la escuela y tiene que volver a ella, hay quien no tiene el título de ESO y hay que pagar la inscripción en la universidad. La Tabla 4 deja ver que, en conjunto, los estudiantes aumentan menos (14 puntos) que los ocupados disminuyen (19 puntos); la tercera parte de los que dejan de trabajar, casi 6 puntos, engrosa el paro. ¿Es esta parte mayor cuanto menor la renta? En las cuatro clases más pobres, la conjetura parece cumplirse. En términos absolutos, los estudiantes aumentan más o menos lo mismo en todas ellas, en torno a 15 puntos; pero los que van al paro son unos 12 puntos entre los pobres, 7 puntos en las dos clases medias más pobres y medio punto en la clase media alta; a su vez, la tasa marginal de escolarización sube de 0,24 a 0,45. Parece, pues, que entre los 19 y los 21 años cuando el empleo decae seguir estudiando es tanto más difícil cuanto menor la renta.

4 Las diferencias en la clase de los ricos no tienen significatividad estadística.

5 No prevista en las conjeturas que preceden. Sin la clase media baja, la interacción clase-período-estudiante no es significativa en análisis *log lineal* entre ninguna combinación de las demás.

6 Por lo demás, no debe olvidarse que como las clases de renta cambian de tamaño, pero no de ingresos, las dificultades no son más, sino solo más frecuentes.

Tabla 3. Evolución de la actividad y el estudio entre 2005 y 2012, 17-18 años, por clases de renta

Clases de renta sin sujeto, euros 2010			Actividad trabajo o estudio			Estudiante	N muestra	Tasas marginales
			Inactivo	Parado	Ocupado			
0 a 4	Años fundidos	2005 a 08	9,9 %	11,5 %	9,4 %	69,3 %	192	30,4 %
		2011-12	11,0 %	6,9 %	3,4 %	78,6 %	146	
	Diferencia		1,1 %	-4,6 %	-5,9 %	9,3 %	338	
4 a 8	Años fundidos	2005 a 08	9,7 %	7,1 %	13,6 %	69,6 %	595	74,0 %
		2011-12	5,5 %	2,0 %	,4 %	92,1 %	253	
	Diferencia		-4,2 %	-5,1 %	-13,2 %	22,5 %	848	
8 a 12	Años fundidos	2005 a 08	7,0 %	2,5 %	10,7 %	79,9 %	647	56,5 %
		2011-12	4,6 %	3,3 %	,8 %	91,3 %	239	
	Diferencia		-2,4 %	0,9 %	-9,8 %	11,4 %	886	
12 a 20	Años fundidos	2005 a 08	5,7 %	3,9 %	8,1 %	82,4 %	719	62,0 %
		2011-12	6,0 %		,7 %	93,3 %	299	
	Diferencia		0,3 %	-3,9 %	-7,4 %	10,9 %	1018	
más de 20	Años fundidos	2005 a 08	3,6 %	,3 %	2,0 %	94,1 %	303	30,6 %
		2011-12	4,1 %			95,9 %	145	
	Diferencia		0,5 %	-0,3 %	-2,0 %	1,8 %	448	
Total	Años fundidos	2005 a 08	7,1 %	4,4 %	9,4 %	79,0 %	2456	56,8 %
		2011-12	6,0 %	2,1 %	,9 %	90,9 %	1082	
	Diferencia		-1,1 %	-2,3 %	-8,5 %	11,9 %	3538	

Fuente: ECV, base 2003

Pero hay que tomar esta afirmación con cautela. Ante todo, no vale para los ricos; peor aún, ocurre entre los ricos lo predicho para los pobres, pues casi todos sus antiguos ocupados, bien que sean solo el 7,8 % van a engrosar el paro cuando viene la crisis; segundo, en las otras clases la interacción sería lineal, sin un componente específico de los más pobres; por último, con el criterio log-lineal, las diferencias entre las clases de renta no son estadísticamente significativas⁷. Quizás la hipótesis que mejor se ajusta a los datos es la de la capacidad académica; los jóvenes ricos van al paro cuando no hay trabajo porque ya están estudiando

todos los que tienen capacidad para ello; en el resto de las clases hay aproximadamente un 15 % de jóvenes que preferían trabajar aún teniendo capacidad académica para estudiar, mientras el resto de los que trabajaba no la tenía. Cuando la crisis llega, los que pueden académicamente estudian, los que no van al paro. No hay impedimentos ni por falta de recursos ni por hábitos de clase.

⁷ El análisis *log lineal* solo produce interacciones clase-período-estudiante estadísticamente significativas cuando se incluye la clase de los ricos.

Tabla 4. Evolución de la actividad y el estudio entre 2005 y 2012, 19-21 años, por clases de renta

Clases de renta sin sujeto, euros 2010			Actividad trabajo o estudio			Estudiante	N muestra	Tasas marginales
			Inactivo	Parado	Ocupado			
0 a 4	Años	2005 a 08	9,7 %	14,9 %	37,1 %	38,3 %	328	0,24
	fundidos	2011-12	9,6 %	26,8 %	10,6 %	53,0 %	197	
	Diferencia		-0,1 %	11,9 %	-26,5 %	14,7 %	525	
4 a 8	Años	2005 a 08	8,5 %	12,4 %	33,9 %	45,1 %	893	0,30
	fundidos	2011-12	9,8 %	19,9 %	8,6 %	61,6 %	396	
	Diferencia		1,3 %	7,5 %	-25,3 %	16,5 %	1289	
8 a 12	Años	2005 a 08	8,6 %	7,9 %	29,3 %	54,2 %	1183	0,29
	fundidos	2011-12	7,3 %	15,2 %	10,0 %	67,5 %	409	
	Diferencia		-1,3 %	7,3 %	-19,2 %	13,3 %	1592	
12 a 20	Años	2005 a 08	7,1 %	5,3 %	25,8 %	61,8 %	1254	0,45
	fundidos	2011-12	5,6 %	6,0 %	9,2 %	79,2 %	499	
	Diferencia		-1,5 %	0,7 %	-16,5 %	17,4 %	1753	
Más de 20	Años	2005 a 08	4,7 %	1,3 %	11,1 %	82,9 %	468	0,09
	fundidos	2011-12	5,8 %	6,5 %	3,3 %	84,4 %	275	
	Diferencia		1,1 %	5,3 %	-7,8 %	1,5 %	743	
Total	Años	2005 a 08	7,8 %	7,9 %	27,8 %	56,5 %	4126	0,32
	fundidos	2011-12	7,4 %	13,6 %	8,5 %	70,5 %	1776	
	Diferencia		-0,4 %	5,7 %	-19,3 %	13,9 %	5902	

Fuente: ECV, base 2003

En suma, los datos son compatibles con la hipótesis de que cuanto más ricos sus hogares más van los jóvenes a la escuela como respuesta a la crisis, si bien solo entre las cuatro clases más pobres a los 19-21 años; pero no parecen apoyar la idea de que en España haya un porcentaje importante de jóvenes que no estudien por ser tan pobres que no puedan afrontar los costes directos de estudiar o tan ligados a hábitos y costumbres que no se les ocurra reaccionar a la falta de trabajo más que quedándose en el paro.

¿Qué resulta de todo esto para la evolución de la igualdad de escolarización por clases de renta? Depende del criterio que se utilice. Si comparamos crecimientos porcentuales, la igualdad ha aumentado. También si comparamos diferencias, pues la clase rica ha crecido poco o nada y las otras más o menos igual; puede cuestionarse esta afirmación a la edad 17-18, pues las dos clases más ricas están próximas al 100 % y la clase que más crece es la media baja; pero no a la edad 19-21, cuando la clase rica tiene sin escolarizar al 15 %; incluso si tomamos el criterio, más exigente y poco habitual,

del crecimiento marginal de la escolarización puede decirse que aumentó la igualdad, pues en ambos grupos de edad la tasa de los pobres es mayor que la de los ricos, aunque menos que la de las clases medias. Puede, pues, afirmarse con pocas reservas que la crisis ha impulsado a los jóvenes más pobres a igualar su escolarización con la de los más ricos.

¿BAJARÁ LA ESCOLARIZACIÓN CUANDO EL EMPLEO AUMENTE?

Si la caída de la demanda de fuerza de trabajo durante la crisis ha llevado a los jóvenes del trabajo a la escuela, un incremento futuro debería producir el efecto contrario y devolverlos de la escuela al trabajo, a menos que otros cambios neutralicen esta influencia. Intentando entrever alguno de estos posibles cambios, se examina a continuación lo acontecido durante los años 2013 a 2015. Estos años se distinguen de los anteriores ante todo en que el mercado de trabajo, si bien no ha mejorado, ha dejado

por lo menos de empeorar; pero también en que hubo fuertes recortes en el gasto público y subidas de los costes de inscripción en la universidad. Lo primero debería haber detenido el crecimiento de la escolarización y lo segundo debería haberla disminuido, en particular entre los más pobres. Sabemos ya por las estadísticas de la introducción y por la Tabla 1 que la escolarización se estancó en conjunto. ¿Aconteció lo mismo en los dos grupos de edad y en todas las clases de renta?

Las Tablas 5 y 6 están hechas con los datos de la ECV base 2013, de modo que las clases de renta son solo nominalmente iguales a las de las Tablas 3 y 4, según puede verse en la Tabla 2; la principal diferencia es que los pobres son ahora menos y más pobres. La Tabla 5 refleja los cambios en la actividad de los jóvenes de 17 y 18 años entre 2011-2012 y los tres años siguientes. La ocupación no ha descendido por la muy convincente razón de que había quedado reducida a menos de un punto en el periodo anterior. Los parados e inactivos ('ni-nis') se comportan coherentemente y mantienen

íntegra su proporción del 8 % del conjunto. Así que la escolarización queda igual, como se esperaría si dependiera de la ocupación, sin que nada haya perturbado su relación con esta. ¿Hay diferencias por clases de renta? Las tres clases más ricas cambian tan poco como el conjunto; pero en las dos clases muy pobres puede apreciarse un leve incremento que en parte se debe a los 'ni-nis', como si la ausencia total de empleo les estuviera ayudando a resolver sus dudas; es verdad que el cambio no es estadísticamente significativo entre los muy pobres (cuyo número es pequeño), pero lo es en la clase media baja. Por un lado, volviendo a la cuestión de la sección anterior, esto refuerza la conclusión de que los jóvenes más pobres no eran inactivos en 2011-2012 por falta de recursos para escolarizarse; sobre la que nos ocupa ahora, apuntaría a preferencias algo más favorables a la escuela entre los más reacios a ella. Pero si usamos de la misma prudencia que en las Tablas 3 y 4, lo único que podemos decir es que cuando ha dejado de bajar el empleo ha dejado de crecer la escuela.

Tabla 5. Evolución de la actividad y el estudio entre 2011 y 2015, 17-18 años, por clases de renta

Clases de renta sin sujeto, euros 2010		Actividad trabajo o estudio			Estudiante	N muestral	Tasas marginales
		Inactivo	Parado	Ocupado			
0 a 4	2011-12	13,0 %	7,2 %	2,9 %	76,8 %	69	0,29
	2013-15	5,0 %	11,4 %		83,6 %	140	
	Diferencia	-8,0 %	4,2 %	-2,9 %	6,8 %	298	
4 a 8	2011-12	7,8 %	4,9 %	2,4 %	85,0 %	206	0,36
	2013-15	3,8 %	4,4 %	1,5 %	90,4 %	343	
	Diferencia	-4,0 %	-0,5 %	-1,0 %	5,4 %	838	
8 a 12	2011-12	3,5 %	3,1 %	,4 %	92,9 %	254	-0,33
	2013-15	5,3 %	3,1 %	1,0 %	90,6 %	414	
	Diferencia	1,8 %	0,0 %	0,6 %	-2,3 %	1076	
12 a 20	2011-12	5,5 %	,7 %	,3 %	93,5 %	291	0,16
	2013-15	3,2 %	2,2 %		94,5 %	401	
	Diferencia	-2,3 %	1,6 %	-0,3 %	1,0 %	1311	
más de 20	2011-12	3,6 %			96,4 %	221	-0,03
	2013-15	3,7 %			96,3 %	214	
	Diferencia	0,1 %	0,0 %	0,0 %	-0,1 %	841	
Total	2011-12	5,6 %	2,4 %	,9 %	91,2 %	1041	0,06
	2013-15	4,2 %	3,5 %	,6 %	91,7 %	1512	
	Diferencia	-1,4 %	1,1 %	-0,3 %	0,6 %	4364	

Fuente: ECV base 2015

Tabla 5. Evolución de la actividad y el estudio entre 2011 y 2015, 19-21 años, por clases de renta

Clases de renta sin sujeto, euros 2010		Actividad trabajo o estudio			Estudiante	N muestra	Tasas marginales
		Inactivo	Parado	Ocupado			
0 a 4	2011-12	12,3 %	28,3 %	14,5 %	44,9 %	138	0,13
	2013-15	6,0 %	32,3 %	9,4 %	52,3 %	266	
	Diferencia	-6,3 %	4,1 %	-5,1 %	7,3 %	548	
4 a 8	2011-12	10,7 %	22,0 %	7,8 %	59,5 %	309	0,26
	2013-15	5,9 %	17,8 %	6,1 %	70,2 %	506	
	Diferencia	-4,8 %	-4,2 %	-1,6 %	10,6 %	1274	
8 a 12	2011-12	8,0 %	20,1 %	10,7 %	61,3 %	413	0,43
	2013-15	4,1 %	10,5 %	7,6 %	77,9 %	543	
	Diferencia	-3,9 %	-9,6 %	-3,1 %	16,6 %	1617	
12 a 20	2011-12	5,3 %	8,6 %	8,8 %	77,4 %	514	0,34
	2013-15	4,0 %	4,8 %	6,0 %	85,2 %	581	
	Diferencia	-1,3 %	-3,7 %	-2,7 %	7,8 %	2039	
más de 20	2011-12	4,7 %	2,4 %	4,1 %	88,8 %	339	0,29
	2013-15	3,7 %	2,1 %	2,1 %	92,1 %	379	
	Diferencia	-1,0 %	-0,2 %	-2,0 %	3,3 %	1360	
Total	2011-12	7,4 %	14,1 %	8,6 %	69,9 %	1713	0,25
	2013-15	4,6 %	11,8 %	6,2 %	77,4 %	2275	
	Diferencia	-2,7 %	-2,3 %	-2,4 %	7,5 %	6838	

Fuente: ECV base 2015

La Tabla 6 presenta la misma comparación para las edades de 19 a 21 años. La ocupación, que se había quedado en un magro 8 %, todavía baja dos puntos, poco en comparación con los años anteriores. Aplicando la pauta de la Tabla 4 esperaríamos un aumento aún menor de los estudiantes. Pero estos suben 7,5 puntos, mientras inactivos y parados descienden, los primeros por debajo del nivel pre-crisis. ¿Qué puede haber producido esta afición por la escuela entre los que tan poco aficionados eran a ella? ¿Sugieren algo las diferencias por clases de renta? El cambio sigue en todas la misma pauta, pero con intensidades algo diferentes. Entre los ricos no llega a ser estadísticamente significativo. El más intenso se aprecia en la clase media-media, tanto en términos absolutos (16,6 %) como relativos (tasa marginal de escolarización de 3 %), pero no se diferencia mucho de

las otras clases medias. El menos intenso ocurre entre los pobres, cuya tasa marginal es de solo el 13 % y se debe en su mayor parte al descenso de la ocupación, aunque también entre ellos hay un cierto trasvase de inactivos y parados a estudiantes⁸; respecto a la cuestión del apartado anterior, apunta al efecto o de mayor necesidad económica o de más resiliencia cultural, pero sobre la que ahora nos ocupa no parece muy sugerente.

8 Conviene precisar que al análisis *log linear* y la regresión logística no encuentran significativa ninguna de las diferencias en el incremento de escolaridad entre las clases. Sin embargo, las diferencias entre las tasas de escolarización marginal de los pobres sí parecen lo bastante grandes como para tenerlas en cuenta.

Así pues, entre 2013 y 2015 aparece una tendencia a la escolarización entre los 19 y los 21 años que no puede explicarse por el deterioro del mercado de trabajo. La tendencia se da con intensidad algo mayor en las clases medias que entre los pobres, pero son diferencias pequeñas y no muy sugerentes. Una posibilidad a explorar es que dependa del aumento de la escolarización a los 17-18 años en el período anterior; de ser así, desaparecería en los próximos años, como la de 17-18 años. Otra posibilidad es que las escuelas se hayan vuelto más acogedoras para los 'ni-nis', o los 'ni-nis' más sensibles a las prédicas sobre la importancia de seguir estudiando; si así fuera, cabría esperar que el hábito de la escolaridad resistiera en el futuro con éxito los incentivos del mercado de trabajo.

Por último, la Tabla 6 deja claro que esta 'misteriosa' tendencia al aumento de la escolarización entre los 'ni-nis' de 19 a 21 años ha neutralizado los efectos adversos de los recortes del gasto público y del aumento de los costes de matrícula en las Universidades, incluso entre los pobres⁹.

RESUMEN, CON ALGUNA REFLEXIÓN

Con datos de la ECV, apoyados en los del PHUE, hemos establecido en primer lugar que la evolución de la escolaridad ha sido insensible desde 1994 a las variaciones de la renta doméstica y evolucionado en paralelo a la ocupación desde 2000. Luego hemos comprobado este paralelismo por separado a los 17-18 años y a los 19-21 años y por cinco clases de renta, guiados por la hipótesis de que cuanto más rico el hogar más crece la escolarización y cuanto más pobre el hogar más crece el paro. A los 17-18 años el resultado ha sido negativo: la escuela crece tanto como la ocupación decrece en todas las clases de renta, como si en ninguna hubiera dificultades para estudiar ni por parte de las escuelas ni de los hogares. A los 19-21 años, en cambio, el descenso de los ocupados se reparte a

razón de 2/1 entre la escuela y el paro; además, se cumple que la parte del paro es menor cuando la renta doméstica es más alta, si bien solo hasta llegar a los ricos, todos cuyos desocupados van al paro, una 'anomalía' que podría explicarse si la verdadera causa de la relación fuera la capacidad académica; la relación es lineal, no habiendo ningún déficit específico de los más pobres que apunte a la carencia de recursos económicos o a hábitos de clase. A continuación hemos comprobado si el incremento de la escolarización se detiene en 2012-15, cuando cesa el deterioro de la ocupación. A los 17-18 años ha sido así, pero a los 19-21 la escolarización ha seguido creciendo por el descenso de los parados y los inactivos, como si hubieran cambiado sus preferencias por la escuela; es un resultado incongruente, pues de mantenerse esta tendencia en el futuro, si aumentara el empleo la escolarización bajaría a los 17-18 años, pero no a los 19-21. Además de estos resultados principales, hemos encontrado también que la igualdad de escolarización por clases de renta aumentó y que las políticas educativas recientes no han impedido el crecimiento de la escolarización en ninguna clase de renta¹⁰.

Además del resumen, podrían ser de interés algunas reflexiones. La primera es sobre el papel de la inducción; creo que ha sido buena idea tomar el empleo, y no solo su remuneración, como indicador del coste de oportunidad, pero creo que nunca la hubiera deducido teóricamente, sin examinar las correlaciones entre decenas de variables; de ahí vino luego sin dificultad la ampliación del planteamiento al grupo de jóvenes que no actúan como si calcularan racionalmente costes y beneficios monetarios, así como la apertura a explicaciones sociológicas.

Otra reflexión tiene que ver con los juicios de valor y los supuestos normativos que acompañan a veces a la investigación social. Desde que al acabar el siglo xx se estancaron las tasas de escolaridad, los jóvenes fueron objeto de cierto

9 En este punto, los estudios 'cualitativos' iluminan la tensión psíquica y las contradicciones sociales que conlleva este incremento de la escolarización entre los pobres, previniendo contra una interpretación mecánicamente 'optimista' (Langa, 2018; Troiano y Torrent, 2018).

10 Aunque sin duda lo han hecho más difícil, como encuentran Langa (2018) y Troiano y Torrent (2018). Queda por aclarar una discrepancia con estos últimos autores, que encuentran que en Cataluña la tasa de acceso a la Universidad se ha estancado en los últimos años.

menosprecio moral por dejarse seducir por los ‘cantos de sirena’ del trabajo y el ‘dinero fácil’ de la construcción (la expresión no la usan los que alguna vez se han subido a un andamio); verdad es que, las más de las veces, su presunta visión cortoplacista y su incapacidad de posponer la gratificación se explicaban por el hedonismo de la sociedad o la incompetencia de las instituciones. Separar entre inactivos, parados y ocupados obliga a reconsiderar estos juicios. Entre 1993 y 2008 aproximadamente el 20 % de los jóvenes elegía trabajar; quizás sea excesivo juzgar una pauta de comportamiento tan estable como resultado de un cálculo cortoplacista y una ética hedonista. Se trata por un lado de un comportamiento racional desde el punto de vista de la economía, más aún si consideramos que trabajar a estas edades es también aprender una profesión, es decir, una inversión en ‘capital humano’. Por otro lado es un comportamiento moralmente responsable, que se atiene a la vieja norma de no malgastar el tiempo propio y los recursos de los demás en estudiar sin buenos resultados. El hecho de que cuando la crisis dificulta la opción del trabajo los jóvenes decidan estudiar confirma que su comportamiento era racional y responsable, no que gracias a la crisis adoptaran por fin la decisión correcta. De los ‘ni-nis’, por el contrario, suele culparse públicamente a unas escuelas incapaces de motivar y atraer a los jóvenes, así como a una economía incapaz de crear puestos de trabajo para ellos, sin atender a las explicaciones sociales y psíquicas cada vez más aceptadas en el espacio privado. También aquí la constancia de las tasas en todas las fases del ciclo económico induce a por lo menos completar estas explicaciones ‘estructurales’ con otras más psicosociales. Si la evolución del mercado de trabajo explica el descenso de los parados entre 1993 y 2000, ¿por qué parados e inactivos no disminuyen después, durante el período de mayor creación de empleo de toda la historia de España? En cuanto a la escuela, sin duda puede mejorarse y adaptarse a las características de jóvenes a los que ahora muchas veces expulsa, pero también resulta sorprendente que durante la crisis haya acogido tan fácilmente a los ocupados y con tanta dificultad a los ‘ni-nis’.

Por último, parece que los resultados apuntan la idea de que la elección escolar tiene desde hace ya tiempo en España poco de necesidad y mucho de libertad. La crisis ha sido un desgraciado experimento natural que ha permitido conocer el comportamiento de los jóvenes en ausencia total (17-18 años) o casi total (19-21 años) de opciones laborales. El aumento de la escolarización en todos los niveles de renta muestra que ni las constricciones presupuestarias ni los hábitos sociales son un freno de importancia; lo mismo que han hecho en la crisis los ocupados podrían haberlo hecho antes de la crisis los ‘inactivos’ declarados y los que se disimulan como parados. La línea de base que interrumpen los cambios en el coste de oportunidad ya no sería una secularmente al alza por el debilitamiento de barreras económicas y sociales, como plantean Rodríguez y Lacasa (2018), sino una línea horizontal con oscilaciones debidas al mercado de trabajo. Dicho de otro modo, los resultados que hemos estado viendo apoyan una respuesta positiva a la pregunta que parecía retórica cuando María Jesús San Segundo la puso como título de un trabajo suyo. “¿Se ha alcanzado la igualdad de oportunidades?”¹¹

AGRADECIMIENTOS

Versiones anteriores de este trabajo mejoraron gracias al intercambio con los otros participantes en el debate, Delia Langa, Helena Troiano, Dani Torrents, Juan Carlos Rodríguez y José Manuel Lacasa. Agradezco además las valiosas indicaciones de Miguel Cainzos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albert Verdu, C. (2000). Higher education demand in Spain: the influence of labour market signals and family background. *Higher Education*, 40 (2), 147-162.

11 San Segundo, 1999; puede verse también Carabaña, 2012.

- Clark, D. (2011). Do Recessions Keep Students in School? The Impact of Youth Unemployment on Enrolment in Post-compulsory Education in England. *Economica*, 78 (311), 523-545.
- Carabaña, J. (2012). Las escuelas del futuro. *Claves de Razón Práctica*, 222, 9-19.
- Erikson, E. H. (2004). *Sociedad y adolescencia*. Madrid: Siglo XXI.
- Gustman, A. L., Steinmeier, T. (1981). The impact of wages and unemployment on youth enrollment and labour supply. *The review of economics and statistics*, 63 (4), 553-560.
- Johnson, M. T. (2013). The impact of business cycle fluctuations on graduate school enrollment. *Economics of Education Review*, 34, 122-134.
- Lacuesta, A., Puente, S., Villanueva, E. (2012). The Schooling Response to a Sustained Increase in Low-Skill wages: Evidence from Spain 1989-2009. Documentos de Trabajo n.º 1208, Banco de España.
- Langa, D. (2018). La apuesta universitaria en los jóvenes de clases populares. Entre la promoción social y la falta de horizonte. *Revista Española de Sociología*, 27 (1), 135-143.
- Parsons, T. (1962). Youth in the Context of American Society. *Daedalus*, 91 (1), 97-123.
- Petrongolo, B. y San Segundo, M. J. (2002). Staying-on at school at 16: the impact of labor market conditions in Spain. *Economics of Education Review*, 21, 353,365.
- Rodríguez, J. C. y Lacasa, J. M. (2018). Ciclos económicos, coste de oportunidad y decisión de estudiar: unas hipótesis y una evidencia comparada ilustrativa. *Revista Española de Sociología*, 27 (1), 113-124.
- San Segundo, M. J. (1999). La demanda de educación y el origen socioeconómico. ¿Se ha alcanzado la igualdad de oportunidades? En Maravall, J. M. (ed.), *Políticas de bienestar y desempleo (III Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza, volumen II)*. Madrid: Argenteria-Visor(dis).
- Troaino, H., Torrents, D. (2018). La evolución del acceso a la universidad en Catalunya: ¿cómo la explicamos? *Revista Española de Sociología*, 27 (1), 125-134.
- Willis, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Akal: Madrid.

NOTA BIBIOGRÁFICA

Julio Carabaña Morales (Fuente de Pedro Naharro, 1948) se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Valencia siendo Becario del Colegio Mayor San Juan de Ribera (1964-1970); estudió Sociología en Colonia (con René König, 1971-73) y Berlín (Freie Universität, 1974), y se doctoró en la UAM en 1982 bajo la dirección de Manuel Garrido. Ha enseñado Sociología en la UCM desde 1976, como catedrático de universidad desde 1990. Es autor de *Educación, ocupación e ingresos en la España del Siglo XX* (Madrid, MEC, 1983), *Escalas de prestigio profesional* (Madrid, CIS, 1996, con C. Gómez Bueno), *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional* (Madrid, Argenteria-Visor, 1999), *La inutilidad de PISA para las escuelas* (Catarata, 2015), *Ricos y pobres* (Catarata, 2016) y de varios artículos y capítulos de libros, la mayor parte sobre Sociología de la Educación y sobre Movilidad Social.

